

**-Pregunta: D. José Ignacio: Bienvenido a San Sebastián. Usted es uno de los obispos más jóvenes de España y desea ser “obispo de todos”, como declaró desde el día de su nombramiento. ¿Que sueña para su ministerio episcopal en esta Diócesis?**

La estructura apostólica de la Iglesia es maravillosa: El obispo es sucesor de los apóstoles; y a través de su mediación sacramental, recibimos la gracia de Cristo. Poco importa que ese “escalón” en esta sucesión bimilenaria se llame José Ignacio, Juan María, José María o Jacinto... Lo verdaderamente esencial es que, la adhesión al obispo y al Papa nos permite vivir injertados en la Tradición viva nacida de Jesucristo, en el seno de la Iglesia.

Por ello, mi deseo es que vayamos a lo esencial de nuestra fe católica, sin que nuestras sensibilidades e ideologías, nos lo impidan.

**-Pregunta: En su época como párroco de Zumárraga es de dominio público que promovió abundantes vocaciones para el presbiterio y la vida religiosa. ¿Piensa que es trasladable, de algún modo, aquella pastoral de entonces a toda una diócesis?**

Yo no tengo conciencia de haber hecho nada específico para el cultivo de las vocaciones. La llamada pastoral vocacional no es otra cosa que la consecuencia lógica de darle a Dios la iniciativa y la centralidad en nuestra vida. Por ejemplo, en la propuesta que hacemos a los jóvenes, no debemos sustituir la pregunta “*¿Señor, qué quieres de mí?*”, por aquella otra que suele formularse al modo de “*¿En dónde me siento yo más realizado?*”. La realización personal será la consecuencia de haber buscado y descubierto la voluntad de Dios; y no al revés.

**-Pregunta: Guipúzcoa es un Territorio que padece desde hace años una fuerte secularización. Además de los planes pastorales que se han ido trabajando aquí en estos últimos años y que usted conoce bien, ¿qué nuevo impulso podría darse, por ejemplo, desde su experiencia con los jóvenes y también desde las intervenciones en los medios de comunicación?**

A pesar de la situación difícil en que estamos, el Señor continúa cuidando y conduciendo a su Iglesia. Por ejemplo, me parece auténticamente providencial la próxima celebración de las Jornadas Mundiales de la Juventud en Madrid. Es como si el Papa hubiese pensado en nosotros, comprendiendo que necesitábamos “abrir las ventanas”, para que entre en nuestra casa “aire fresco”. Tenemos que preparar bien ese acontecimiento de gracia que nos ofrece la Iglesia Universal.

Los actuales medios de comunicación nos permiten salir en busca de los alejados, allá donde se encuentren... Jesús nos pidió que echásemos las redes para pescar. ¡Igual estaba pensando también en la red de internet!

**-Pregunta: Su predecesor en San Sebastián ha recordado frecuentemente a lo largo de nueve años la importancia de recuperar la práctica de la confesión sacramental. ¿Podría usted señalar algunas ideas prácticas para conseguir revitalizar la práctica de este sacramento?**

Se me ocurren unas cuantas: Procurar que los sacerdotes nos confesemos más y mejor (quien no tiene la experiencia gozosa de ser reconciliado, difícilmente asumirá la tarea de ser reconciliador), predicar con alguna frecuencia la doctrina de este sacramento, cuidar la confesión de los niños, establecer y publicitar unos horarios de confesión, invitar a sacerdotes de otras parroquias para confesar en la nuestra, ofrecer el sacramento en la misma escuela católica, realizar invitaciones personales a quien pueda estar maduro para confesarse, dignificar el lugar de la sede penitencial...

**.- ¿Cómo se define a sí mismo Mons. Munilla?**

Uno mismo no es un buen juez de su propia persona. Me doy cuenta de que el Señor me asiste con el don de consejo, para iluminar a muchas personas. Pero, sin embargo, no tengo esa misma luz para conocerme a mí mismo. Para eso necesito la guía de un director espiritual, y de tantas otras personas de las que el Señor se sirve para hacer luz en mi vida. En definitiva, Dios quiere que seamos pastores, sin dejar de ser ovejas.

**.- Estamos en el Año Jubilar Sacerdotal.... ¿Cómo descubrió su vocación sacerdotal?**

El discernimiento de mi vocación fue bastante rápido. El contexto del que el Señor se sirvió fueron unos ejercicios espirituales. No es que yo me plantease el tema de la vocación dentro de aquellos ejercicios. Es más, ni tan siquiera se me pasó por la cabeza. Pero sí que recuerdo que la disposición con la que salí de ellos fue la de ofrecerle a Dios un “cheque en blanco”, para que Él escribiese su voluntad.

A partir de ahí todo fue muy rápido. El Señor escribió su voluntad enseguida, y yo me di cuenta de que si no pronunciaba un “sí” incondicional, no podría volver a mirarle a la cara sin sentir la vergüenza propia de quien sabe que le ha negado algo a Dios. Tenía entonces 17 años. Aquella “llamada” no se ha agotado; muy al contrario, Él continúa “escribiendo”...